

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 137.

Alicante 5 de Julio de 1873.

Año IV.

## LOS PADRES.

Grande es la dignidad del hombre cuando se halla por la paternidad asemejado á su Criador. Inmenso es el placer que debe producir en el corazón sano, el ver reflejados en una infantil fisonomía los rasgos del que es autor de los días de otro ser racional, y reconocerse instrumento de la providencia divina en la existencia de un alma cuyos destinos trascienden mas allá del mundo vago y transitorio.

Sin elevarnos de la tierra que pisamos, el padre lleva una cierta inmortalidad en el mismo mundo, dejando seres que llevan su nombre, perpetúan su memoria, heredan su sangre, llevan como reflejada la luz de sus ojos, el brillo de sus virtudes, el eco de su palabra.

Cuanto tiene de grande ante Dios y los hombres esa incomparable dignidad, ese sacerdocio de la ley natural, tanto envuelve de sagrado en deberes ineludibles. Esa responsabilidad inmensa es siempre ante Dios, único de quien depende el privilegio de la paternidad. Si no fuese ante Dios esa responsabilidad,

no existiría esa estrecha y recon-dita ley que se llama conciencia. La divinidad ha grabado en el fondo del corazón paterno estos deberes con tal hondura, que la opinión unánime ha dado el nombre de mónstruo al desdichado que de ellos prescinde. Mónstruo es á la verdad el que incurre en el crimen mas absurdo que puede concebir la razón, cual es, ser padre y ser verdugo, herir con mano impia la misma carne desprendida de sus propias entrañas.

Criminal sería el padre cuya torpe indolencia diera origen á un tal defecto físico en un hijo, que le imposibilitase mañana para ganar su sustento, para ser útil á sus semejantes, para servir de algo á esa segunda madre que se llama la pátria. Criminal fuera también sino procurase despues del desarrollo físico y natural, el mas importante desarrollo: el esclarecimiento de sus facultades intelectuales y el ensanche de su corazón en una atmósfera pura y saludable.

Pero hay una responsabilidad muy alta para el padre, incomparablemente mayor que las anteriores, si bien se relaciona mucho con las



últimas, que se refiere á la enseñanza mas principal y necesaria al hombre para la vida moral: la religion.

Por cuanto el hombre tiene un destino inmortal, eterno, mas allá de la tierra, siente en el fondo de su ser ese que podríamos llamar *instinto racional*, que es la religion. Este fin grandioso de la humanidad es como el realce de oro de la investidura paternal; de otro modo, la dignidad del padre equivaldria en el hombre á la de cualquier irracional, sin que existiese una esencial diferencia.

Así como algunos defectos físicos reconocen por causa alguna vez el descuido ó la impremeditacion, la culpa del padre, y esto es innegable, hay defectos morales que responden á omisiones imperdonables, á indiferencias criminales.

¿Qué padre no se cuida de analizar el alimento que pone á disposicion del apetito del hijo?

En la educacion moral hay dos corrientes eléctricas, dos influencias constantes que agitan el alma y el corazon, las cuales vienen funcionando desde la niñez: el *libro* y el *maestro*.

Cuando un padre consiente en las manos del hijo un libro que puede ser filtro de veneno para su corazon, comete mayor crimen que al consentir lleve á su boca un corrosivo. Cuando entrega ese hijo á la constante palabra de un maestro que le enseñe hábiles errores y perniciosas doctrinas, valdria mas que

le hubiese abandonado en la soledad de las selvas.

¿Quién duda que el hombre es hijo de la enseñanza en todas las épocas de su vida, pero muy particularmente en aquella edad en que se le ayuda á discurrir, se le tritura el alimento para que lo lleve á su inteligencia, y destile desde allí al corazon la sávia de la verdad ó la ponzoña del error?

Y cuando se trata de la religion, el mas delicado y trascendental de los sentimientos, la verdadera base de la educacion moral, ¿cuál no es la responsabilidad del Padre que mira con indiferencia su influjo sobre su hijo? ¿Y sabeis cuál es el primer sacerdote que abre la virginal conciencia de vuestros hijos, despues de esas prácticas domésticas envueltas en vuestros cariñosos besos? El libro y el maestro.

Si en cualquier tiempo es esto asunto grave y delicado para los padres de familia, hay épocas en que se requiere un triple estudio y un cuidado mas esquisito para obviar peligros á la niñez y á la juventud. Los tiempos que alcanzamos reclaman una especial vigilancia, particularmente en este pais en que vivimos. Esté ó no en su derecho, el hecho es, que el Estado no garantiza en manera alguna la educacion religiosa. No priva por otra parte esta educacion, dejando en libertad á los padres de proporcionar á sus hijos esa educacion, allá donde les plazca, en virtud de la libertad de enseñanza.



Todo el peso, pues, de esa responsabilidad, en primero y último término, cae sobre los padres, quienes son responsables ante Dios de la educación de sus hijos. Y no se crea que intentamos confundir lo científico con lo religioso, ni somos partidarios apasionados de ningún género de exclusivismo; pero como no ignoran nuestros lectores, todo lo que tiende á descatalogar á sus hijos, puede amoldarse lo mismo en un cuaderno de lectura que en una obra de Psicología, en un curso de historia general ó en una obra de derecho.

La cosa bien merece la pena, y bien sabe Dios que guía nuestra pluma un verdadero amor á los padres y un cariño entrañable á sus hijos, para quienes deseáramos siempre el mejor libro y el mejor maestro.

J. B.

---

Llenos de satisfacción tomamos la pluma para hacer partícipes á nuestros lectores de la grata impresión que hemos experimentado en los exámenes públicos de primera enseñanza que en los días 26, 27 y 28 del pasado Junio se han celebrado con toda la solemnidad que tan importante acto requiere, en los espaciosos salones del Colegio Politécnico de S. José, en ese establecimiento que honra á Alicante y es el único en su clase en nuestra provincia.

Nosotros hubiéramos querido que

todos nuestros paisanos hubieran presenciado el brillante acto que vamos á reseñar, aunque no sea mas que á la lijera, seguros de que como nosotros, se hubieran impresionado ante tan tierno como conmovedor é interesante espectáculo.

El día 26 á la hora que fijaba la invitación hecha por el Director á todas las personas amantes de la ilustración, se dió principio á los exámenes por los niños pertenecientes á la clase general de lectura, los cuales dieron prueba de los estensos conocimientos que poseen en tan difícil arte, leyendo con la misma facilidad el verso que la prosa, y con la misma perfección los impresos que los manuscritos. Sección hubo que mas que de lectura parecia que sufría un examen de paleografía. Nos referimos á los que leyeron los manuscritos del siglo xv cuyos ininteligibles caracteres descifraban con facilidad sorprendente.

Así terminó el primer día que nos dejó á todos tan satisfechos, si cabe como el segundo, en el que los alumnos probaron que saben amar á Dios con conciencia de conocer su justicia, su piedad, su sabiduría, su poder y su ley; estos tiernos discípulos á pesar de su corta edad demostraron en las diferentes preguntas que se les hicieron de doctrina cristiana, que saben apreciar la espiritualidad é inmortalidad del alma, y que las flores de la sacrosanta Religión germinan en sus corazones y en su inteligencia. Estos



tiernos retoños esperanza de la patria, conocen que el hombre ha recibido su razon para iluminarla con la brillantísima antorcha de la fé, y que en la ilustracion ha puesto el Altísimo la prosperidad pública, la gloria de las naciones y la dicha de la humanidad. En una palabra, los alumnos del Colegio de S. José, en Doctrina cristiana, conocen desde la definicion de la palabra *catecismo* hasta las mas difíciles definiciones de nuestra Santa Madre la Iglesia católica. En Historia Sagrada, desde la creacion hasta la ensangrentada Cruz del Gólghota. Conocen la historia del pueblo de Dios por épocas y los individuos que las personificaron.

Verdaderamente que ha sido un consuelo para nuestro atribulado espiritu encontrar este centro de instruccion y educacion que como un oasis ha refrenado nuestra existencia, cansada de presenciar los tristes y repugnantes espectáculos que á cada paso nos ofrece nuestra corrompida y desmoralizada sociedad.

El tercero y último dia tuvo lugar el exámen de *Aritmética, Sistema métrico decimal, Gramática castellana y Geografía*. Aqui no sabemos que admirar mas si la facilidad con que en la pizarra resolvieron y demostraron los difíciles problemas de aquella ciencia, la precision con que lógica y gramaticalmente se analizaba la frase escrita por los examinandos con pasmosa correccion ortográfica, ó la se-

guridad con que recorrian los estados, mares, rios, islas, etc. de la carta geográfica que se les puso delante.

No queremos pecar de difusos, aunque bien pudiéramos serlo en obsequio al laudable fin que guia nuestra pluma, pero no cerraremos esta mal trazada reseña sin hacer resaltar al final de ella los bien escritos cuadernos de letra española que presentaron los niños, entre los que descollaban algunos de carácter inglés de no escaso mérito, y los magníficos cuadros de dibujo lineal cuya perfeccion viene á probar lo mismo en este que en todos cuantos ramos se examinaron los niños, que la Pedagogía moderna ha alcanzado un nuevo triunfo. Tal es la bondad de los métodos y de los procedimientos empleados para desarrollar el plan de la enseñanza primaria, cuyos buenos resultados hemos podido apreciar tan de cerca.

Ennorgullézcase Alicante con tener un Colegio de las condiciones del que nos ocupa y sepa apreciar los beneficios que reporta á la provincia toda.

Reciban nuestra sincera enhorabuena los que sacrificando sus intereses y su reposo han realizado un pensamiento tan elevado y benéfico. Recíbala su director y recíbanla los celosos profesores que estirpando el error y la ignorancia, preparan la tierna generacion que un dia ha de mejorar los destinos de esta desolada nacion. Recíbanla los padres cuyos hijos asisten al



colegio politécnico de S. José. Recíbanla, en fin, los alumnos que al mismo asisten á educar su corazón y á ilustrar su inteligencia.

Hemos omitido la descripción del magnífico local que ocupa dicho colegio, lo espacioso y desahogado de sus piezas, y las excelentes condiciones que tiene con relación á su destino, porque suponemos que la mayor parte de nuestros lectores habrán tenido el gusto de visitarle.

---

Saludamos cordialmente á *El Lucentino*, revista quincenal que vé la luz pública en Alicante, y se ha dignado visitar nuestra humilde redacción. Deseamos al nuevo colega un merecido premio á sus excelentes condiciones, y una vida prolongada en la esfera de la pública estimación.

---

#### CARTA PASTORAL

que el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Mariano Barrio Fernandez, Arzobispo de Valencia, dirige al reverendo clero y fieles de su diócesis, en contestación á varios preguntados.

NOS DR. D. MARIANO BARRIO FERNANDEZ,  
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Valencia, etc., etc.

A nuestros amados en Jesucristo el reverendo clero y fieles de este Arzobispado.

Deseais que os digamos nuestro parecer y señalemos derrotero, ya respecto á las proposiciones ó proyectos que fue-

ron presentados en la sesión preparatoria, firmados por algunos señores diputados de las actuales Cortes, ya también respecto á la moderna teoría de *la separación de la Iglesia y del Estado* que se halla terminantemente expresada en la memoria ó discurso de apertura de las mismas Cortes.

Si nuestra contestación hubiese de concretarse al terreno religioso, os diríamos breve y llanamente: "esas ideas ó proyectos son enteramente contrarios al catolicismo, que es la Religión de la inmensa mayoría de los españoles, como sabeis muy bien."

Mas como es probable que los autores de esos proyectos, al presentarlos, hayan querido prescindir del catolicismo, ó quizá herirle con ellos gravemente, hay que examinarlos y discernirlos ante el tribunal severo é irrecusable de la lógica, de la justicia y del derecho.

*La religion es eminentemente personal*: tal es la primera idea ó proyecto. Esta locución es tan impropia como inadecuada, y de incomprensible significación.

Si dijera que el hombre es eminentemente religioso, social, racional, se comprendería como es una verdad innegable. El hombre es religioso y social, porque es racional, ó es racional para ser religioso y social. La religion es la sociedad respetuosa del hombre con Dios; y esta modela la de los hombres, para que sea siempre benéfica y amable, nunca ofensiva y perjudicial.

El hombre es uno, indivisible; sus propiedades esenciales y naturales son de él inseparables en todas las diferentes posiciones de su vida. Sea gobernado ó gobernante, legislador ó aplicador de la ley, persona pública ó privada, lleva consigo sus cualidades esenciales y naturales. Es el mismo hombre emi-



nemente religioso, eminentemente social, esencialmente racional. Esto es tan lógico como indudable.

Esas cualidades que son el patrimonio irrenunciable del hombre, deben ser respetadas y consideradas rígidamente por él mismo, cualquiera que sea su posición, y solo así respetarán los demás las suyas en la propia forma. De esos deberes ú obligaciones mútuas á respetar, nacen los mútuos derechos de respetabilidad. También esto es tan lógico como justo, y á todos obligatorio sin excepción.

El hombre lleva á la sociedad lo que tiene, lo que es, sus propiedades esenciales y naturales. La sociedad, pues, naturalmente es, y no puede dejar de ser, lo que sean los hombres que la componen. Ya veis que esto es igualmente lógico y natural.

Si los españoles hubiesen de constituirse hoy en sociedad (no hablamos de sus caracteres políticos, que no pasan de ser un adjetivo ó predicado de la misma, mas ó menos propio) ¿podría esta sin faltarse á la verdad y á la justicia ser llamada sociedad de hombres racionales, pero ateos? No mil veces: porque la mayoría inmensísima de los hombres que entraban á componerla, es religiosa. ¿Hay alguno que pueda dudar de esta verdad? La sociedad, pues, con tales elementos constituida, no podría dejar de ser lo que son sus mismos elementos: ¿son religiosos? luego religiosa. La lógica, la justicia y la misma naturaleza así lo testifican y persuaden.

El primer magistrado y Gobierno de esa nueva nación ó sociedad, si de ella eran un fiel reflejo como procede, ni podrían dejar de ser religiosos como la sociedad, ni de respetar las cualidades esenciales y naturales de sus gobernados. ¿No comprendéis muy lógico y

justo ese derecho en los gobernados y muy justa, lógica y procedente esa obligación en el primer magistrado y gobernantes?

La proposición, pues, que venimos examinando, si tal vez intenta decir que es propio de la persona ser religiosa y no de la sociedad, no tiene aplicación á la nuestra. Es además inexacta y tan absurda, que contra ella se subleva la historia de todos los pueblos y sociedades. Es mas fácil encontrar ciudades fundadas en el espacio, que tropezar con naciones sin templos y sin divinidades. Así hablaba hace ya bastantes siglos un orador filósofo pagano.

El precedente raciocinio es relativo á la constitución de cualquiera sociedad: mas como la proposición examinada ha salido de labios de diputados españoles, debemos hacer aplicación de las consecuencias lógicas del raciocinio á la sociedad española.

El primer magistrado y el Gobierno de esta son los primeros obligados justísimamente á respetar las cualidades naturales de los hombres que componen la sociedad. Otra de ellas es la religiosidad, ó religion; deben, pues, respetarla. Si no lo hacen, abusan, y al propio tiempo abdican su derecho á ser respetados, que nace de la obligación que no cumplen.

La inmensa mayoría de los españoles profesa la religion católica, apostólica, romana; nadie racionalmente puede desconocerlo y menos negarlo. Luego la sociedad española no puede dejar de llamarse católica, porque lo es. Luego el primer magistrado y su gobierno no pueden dejar de respetarla sin abusar. Si en vez de cumplir tan sagrado deber persiguiesen la religion, cometerían un acto de tiranía social, el mas violento y repugnante.



¿Y si el primer magistrado y gobierno no son católicos? Respondemos: sería ese un hecho desgraciado en nuestra historia, pero no podría en manera alguna destruir la fuerza lógica y justa del raciocinio procedente: y ante la justicia y la lógica el primer magistrado y su gobierno, aunque de ateos prácticos se preciasen, son siempre los primeros súbditos; so pena de ser los primeros reos de lesa sociedad.

Tal vez no tuviesen reparo y sí atrevimiento para decir: somos el Estado lo somos todo; este aserto atrevido, salido de la boca de un poderoso rey en tiempos pujantes de la monarquía, fué y será siempre considerado como un sarcasmo ignominioso lanzado sobre una nación. ¿Qué diríamos hoy en que la ley de las mayorías lo es todo, y el primer magistrado y su Gobierno, no pasan de ser unos mandatarios de la sociedad? ¿Cómo se llamaría tan degradante anacronismo?

Pero veamos ya, que es la llamada separación de la Iglesia y del Estado.

Esta teoría ó idea, ó como quiera llamarse, es anticatólica, condenada en el *Syllabus*, y es la proposición 55; reprobada antes del *Syllabus* solemnemente por Pío IX en su alocución *Acerbissimum*, 27 de Setiembre de 1852.

No tiene exactitud gramatical; separación ó divorcio, significa la acción de marchar dos ó mas personas ó cuerpos morales á puntos distintos, cuando antes estaban unidos ó por un mismo interés, ó por un mismo objeto, ó por idénticos fines.

La Iglesia no se separa ó divorcia de nadie. Invariable en su doctrina, en sus dogmas y en su moral, siempre es la misma, siempre permanece en su posición. A todos recibe si quieren hacerse sus hijos, á nadie desecha, ni de nadie

se separa. Al que no quiere permanecer con ella, le persuade, acaricia y ruega. Cuando tenazmente resiste, declara que no está con ella.

No tiene, pues, lugar la teoría de separación, porque la Iglesia de nadie se separa. Podrá ser abandonada, mas ella á nadie abandona.

Esa teoría errónea, ó esa declaración ni tiene fundamento legal, ni social, ni filosófico. ¿Quién hace esta declaración? ¿Se hace en nombre del Estado? ¿Pero reconoce apoyo en algun plebiscito? En ninguno. Esa declaración, pues, es ilegal y no pasa de ser una teoría de imaginación, que quiere imponerse como principio legislativo, ó precepto directivo.

Tampoco tiene apoyo social. ¿Con qué facultades y para quiénes se hace esta declaración? ¿De los españoles y para los españoles? Ni han dado semejante cometido tan ageno de la cordura del pueblo español, ni podía conferirse poder para dictar una teoría absurda y católicamente errónea: ni es esa su voluntad ni pensamiento; ni cabe en la ilustración sesuda de la mayoría inmensa de los españoles, que gracias á Dios se halla exenta de semejantes delirios. Es, pues, antisocial la declaración que nos ocupa.

Ni es tampoco filosófica: ó las sociedades no han necesitado jamás el apoyo moral concienzudo de religion alguna, ó le necesitan. Contra el primer miembro de este dilema se subleva simultáneamente la historia de todos los pueblos y naciones, el juicio de los verdaderos filósofos de todos los tiempos y la conciencia pública. Esta verdad no necesita demostración.

Luego es indudable la exactitud del segundo miembro del dilema: esto es, que la sociedad necesita el apoyo moral y concienzudo de la religion.



La teoría, pues, de separación que nos ocupa, es el mayor de los absurdos, la mayor de las inconveniencias y el desacierto social mas antifilosófico en que podría incurrirse.

La España es eminentemente católica, aunque mucho se la ha violentado y violenta: el catolicismo es el depositario fiel de la verdad religiosa, moral y social; el único depositario.

Es el que lleva la fuerza obligatoria de estas verdades salvadoras á la region sagrada de las conciencias, así en el terreno de la obediencia como de todas las necesidades morales prácticas, sin las cuales no vive ninguna sociedad en la tierra; las lleva el catolicismo en nombre de Dios á las conciencias, no por ni para utilidad de los hombres que accidentalmente componen los gobiernos, sino por y para el bien verdadero de la sociedad.

El que cree se basta á sí mismo y á la vida de la sociedad con la fuerza de los batallones y las teorías mas ó menos realizables de su imaginación, se equivoca torpemente.

El que separa, aleja y menosprecia al verdadero, el único apoyo, racionalmente hablando, que el catolicismo lleva á las conciencias de los hombres que constituyen la sociedad, no sabe lo que hace; hace lo que no puede; lo que no debe; introduce negativamente la muerte en la sociedad.

(Se continuará.)

---

## DISCURSOS DE SU SANTIDAD.

---

El *Diario de Florencia* publica el texto del discurso del Padre Santo en respuesta al mensaje de los cardenales, que es

importante por la manera como se ocupa del desgraciado Ratazi.

Dice así:

„Cuanto mas se prolonga la duración de este Pontificado, prolongación que me permite decir, *incolatus meus prolongatus est*, vuestra adhesión á esta Santa Sede y vuestro celo en defender sus derechos mas se aumenta y fortifica. Tengo la prueba, no solo en las palabras que habeis pronunciado, señor Cardenal, en nombre de vuestros colegas, sino tambien en los trabajos intelectuales á que os consagrais en el seno de numerosas Congregaciones, que se reúnen para tratar asuntos relativos á la Iglesia, las que se han multiplicado considerablemente á causa de las condiciones anormales de los tiempos.

Ciertamente es un efecto natural que con el aumento progresivo de las injustas agresiones aumentan en la misma proporción los estudios y esfuerzos para sostener los derechos de la Iglesia de Jesucristo, las prerogativas de esta Santa Sede y la defensa de sus campeones cobardemente atacados. Vuestro ejemplo no se esteriliza, pues por todas partes encontrais imitadores: en primer término se distingue la nobleza romana, lo que es para mi corazón un gran consuelo: viene despues la de Nápoles y una falange de jóvenes distinguidos italianos que se consagran con un celo laudable á gran número de obras de piedad y utilidad pública. Paso en silencio los consuelos que de fuera de Italia recibo; pues existe entre los buenos una emulación que les anima y hace aumentar su confianza en la Divina Bondad.

Se ha dicho algunas veces que el horizonte presenta puntos negros; mas de los que yo hablo son puntos blancos que causan grandísima alegría; pero al lado



de tantos motivos de consuelo la mirada se detiene con tristeza sobre el funesto espectáculo de mil males. Nuestros adversarios se disgustan porque repetimos la enumeracion de estos males así como nuestras protestas; pero á pesar de su desagrado, nosotros las renovamos confirmando las censuras en que han incurrido los usurpadores del Estado Pontificio, de los bienes pertenecientes á la Iglesia, de los conventos y casas de retiro, de que han arrojado á sus pacíficos moradores. Renovando Nos con tanto mas motivo estas protestas cuanto que todos los dias somos testigos de nuevos atentados y nuevos insultos á la religion católica y á la fé predicada por Jesucristo, por sus apóstoles y sus sucesores hasta nuestros dias. Pues que, ¿no fué un insulto á la religion ese paseo fúnebre hecho en honor de un hombre que nació católico, pero que murió incrédulo y privado de los auxilios espirituales, por las artes que sus pérfidos amigos pusieron en juego para conseguir este objeto? Los peores periódicos se han regocijado de esta muerte y unánimemente han exclamado: «Ha muerto como ha vivido.»

Esto es completamente cierto. Su vida fué señalada por actos anticristianos y una série continua de actos contrarios á la paz de Italia, á la santidad de la Religion y á la de esta Santa Sede. Se ocupó el primero hace varios años en la supresion de las órdenes regulares en el Piamonte, dando aquí la última mano á esta obra.

Lanzado por su odio al Soberano Pontificio, hizo gastar sumas considerables en la famosa expedicion de Garibaldi, que concluyó con los sucesos de Montaña. Por estas empresas y otras tan malas incurrió en graves censuras, muriendo agoviado bajo el peso de ellas,

sin reparar los enormes escándalos causados á tantos millones de buenos católicos.

Ya no existe; ha pasado á la eternidad ¿Qué eternidad? Lo ignoro; pero *si ha muerto como ha vivido*, segun la espresion de sus amigos, ¡cuántos pensamientos se efrecen á la meditacion de los que reflexionan sobre el fin de este desgraciado! Los juicios de Dios son inescrutables: debemos profundamente adorarlos, no siéndonos permitido reconocer con anticipacion su resultado; pero no puedo disimular la desagradable impresion que me ha producido leer en ciertos periódicos que su cadáver fué colocado con pompa en la iglesia principal de su pueblo, sobre cuya puerta se habia escrito: «La bondad infinita coja al difunto en sus brazos.»

Pero mucho más me afligi leyendo que los sacerdotes, mas cortesanos que los ministros de un Soberano poderoso, han prestado su concurso á esta ceremonia fúnebre, ó mejor dicho, á esta fúnebre profanacion.

Prefiero creer que esto es falso, y que no se ha causado tan grave injuria á la memoria de Alejandro III.

En cuanto á nosotros, dirijamos nuestras miradas al Dios de las misericordias pidiéndole su bendicion, á fin de que nos otorgue el valor y fuerza necesarios para sostenernos siempre unidos y alejados de todo principio de conciliacion semejante al que quieren establecer entre Cristo y Belial. Que cada cual permanezca en su puesto; esos hombres quieren que yo vaya á ellos: yo deseo que ellos vengan á mi. Yo no puedo ir con ellos ni jamás iré. Que Dios me fortifique y que os anime para sostener el choque de las falanges del infierno.

Estos hombres son lobos que quieren devorar las ovejas: pero no haya temor:



por lo mismo que son lobos, serán vencidos y las ovejas vencedoras. *Si lupi fuerimus, vincimur*, dice S. Juan Crisóstomo.

En cuanto á nosotros, siendo ovejas tendremos de nuestra parte las miradas de Dios: *Oculi domini super justos, et aures ejus in preces eorum.*

*Benedictio Dei.*

---

## VARIEDADES.

---

### DOCUMENTOS HISTÓRICOS

#### SOBRE EL PRINCIPIO Y EL FIN DE LA COMMUNE,

por el Pbro. M. Lamazon.

Traducción de D. Carlos María Perier.

(CONTINUACION.)

Supe, en efecto, que aún quedaban algunos heridos en la casa de M. Say, á la cual no me fué permitido hacer mi visita en los dos anteriores días, por la invasión brutal de la plaza de Vendome; mas, para llegar á dicha casa, tenía que atravesar precisamente la plaza por su más dilatada extensión, y aquello, mas que á plaza, asemejábase á un campo de batalla; de una parte, haces de armas; de otra, cajones de vituallas; mas allá, delegados del comité central, que con febril agitación trasmitían órdenes urgentes; y por todas partes, insurrectos recién fogueados, á quienes poco importaría repetir sus desmanes. No tenía además ningún vigilante armado que me acompañase; y en este tránsito, que de buena fé declaro me habria parecido menos largo en tiempos ordinarios, seguí siendo objeto de injurias y groseros sarcasmos para algunos, de respeto y simpatía para otros, y de sor-

presa ó indiferencia para la mayor parte de los que allí se hallaban.

Jamás ví tantas personas ocupadas en comer y beber: su voracidad no daba tregua sino cuando estaban agotados los medios de satisfacerla.

Esto no debe extrañarse, pues la palabra *mōtin* para los obreros desmoralizados que á Paris acuden en tales ocasiones, equivale á *comer bien, beber mejor y no trabajar nada* (1). Estaban indolentemente sentados y recostados contra la verja que rodeaba la columna de Vendome muchos guardias nacionales, á los que iba sirviendo diferentes licores

---

(1) El ciudadano Lullier, uno de los hombres de la *Commune* que de cerca han visto á la Demagogia, nacional é internacional, enseñoreada de Paris por un momento, ha hecho sobre tal extremo esta declaración en verdad edificante:

«Fué la verdadera causa de que decretara mi arresto el comité central, el tener yo un programa algo mas moderado que el suyo. Ellos dijeron: él nos barrerá; barrámosle, pues, nosotros primero. Decían que yo era exaltado, porque no me acostaba y almorzaba y comía con café caliente; pues ni tiempo habia para comer ni dormir. A ellos parecíales cosa llana el tener sangre fria; pasaban en la mesa su tiempo; y jóvenes cantineras, con esmero elegidas, les escanciaban á cada momento el vino del triunfo.» (Tercer consejo de guerra, audiencia del 18 de Agosto.)

Un juicio análogo habia expresado en la audiencia del día 16:

«Una noche, hallábase todo preparado entre muchos de la legion para derribar la *Commune* y al comité central. para lo que contaba yo tambien con veinte caballos ensillados. Era cosa hecha, si bubiese tenido 5.000 francos para *calentar las gargantas* en los arrabales; porque es preciso saberlas remojar, si en Paris ha de salir bien un movimiento. El que esto no sepa, de ningún modo conoce á Paris.»



una cantinera: el más joven de ellos de seguro no tendría aun diez y ocho años. Al aproximarme, uno que habria sido sin duda monaguillo de alguna iglesia, hizo con la cabeza instintivamente un respetuoso saludo; otro, que sin duda creeria saber hacer una burla fina, mostróme la punta de su sable con una sonrisa más bien estúpida que maligna: el tercero, tomando las cosas de un modo más serio, montó, ó fingió montar, su fusil de cazoleta, manteniéndolo asestado contra mí, á la vez que la cantinera le impulsaba á dispararlo con repugnantes palabras, que ningun espíritu delicado me consentiria repetir. En siete meses hubo muchas ocasiones en que debí encomendar mi alma á Dios; y juzgué oportuno hacerlo una vez más en esta. Sin embargo, y para no tomar siempre las cosas por su aspecto más lúgubre, recordé la respuesta chistosa que oí de labios de un santo varon del cuartel de San Sulpicio, á quien felicitaba yo por la pronta resolucion que habia tomado de venir á buscar un refugio en el barrio de la Magdalena, despues de los tres dias de bombardeo por los prusianos de la orilla izquierda del Sena: «Era imposible, dijo, obrando en razon seguir pasando todas las noches en encomendar mi alma á Dios.»

Por fin llegué á la ambulancia á donde me dirigia, sin más percance que una emocion pasajera. No habian llevado á ella ninguna de las víctimas de la descarga; y encontré á mis amados heridos de los dias anteriores adelantando mucho en la curacion, pero llenos de tristeza por lo que en su torno veian, y abatidos sobre todo por la defeccion inculicable de una parte de la tropa en la jornada deplorable del sábado 18. Quedaba con lo hecho concluida ya mi sagrada mision de Sacerdote; y al atrave-

sar por última vez la plaza de Vendôme, de regreso á mi punto de partida, ningun objeto presencié, ni incidente alguno me ocurrió, dignos de mencionarse.

Paris no tendrá nada que temer de las revoluciones y la anarquía; la Francia no oscilará entre los funestos excesos de la licencia y el despotismo, desde aquel dia tan solo en que las gentes de orden digan al partido del desorden, enérgica y tenazmente, como Dios á las olas del Océano: «No pasareis de aquí.»

---

Esta narracion imparcial y sencilla tiene por objeto aclarar uno de los episodios más dolorosos y execrables de la revolucion del 18 de Marzo. Y habré realizado uno de mis más fervientes deseos, trabajando en mi natural terreno por la consolidacion del orden público y del edificio social, profundamente conmovidos, si lograre resultado llamar eficazmente la atencion de los hombres conservadores y amantes de ese orden, de cualquiera honrado partido y de cualquiera nacion que sean, hácia las tenebrosas maniobras de esas sociedades demagógicas internacionales, que con máscara de asociaciones obreras y so color de intereses económicos y proteccion recíproca, se dirigen en verdad á la negacion de Dios, de la familia y de la pátria, á la extincion del ahorro, del capital, de la gerarquia doméstica y política, y, en fin, á la supresion de todos aquellos principios en que la sociedad descansa; y si además consiguiera convencer á todos los hombres honrados de Paris y de las grandes ciudades de Francia, de que el partido de la anarquía, diariamente reclutado entre las heces sociales de Europa, no es fuerte sino por nuestra pereza y egoismo,



que bastará que las gentes de bien se cuenten, se organicen y por la union se fortalezcan, para reducirlo á la *impotencia* y la *nada*.

Cuando volvi á mi casa, eran cerca de las seis.

Y aqui acaba mi primera narracion, redactada á fines de Marzo.

Poco más de tres cuartos de hora pasé entre los insurrectos y heridos de la plaza de Vendome; mas sólo Dios sabe con qué fervor y emocion le pedí que no guardara para mi corazon de Sacerdote y de francés otra prueba, á esta semejante. Inútil es que advierta que tal súplica no fué oída; habíase fundado la *Commune* sobre el terror y la sangre, y habia de acabar en un caos infernal de crímenes insensateces.

El espeso cordon de insurrectos, que por el lado de la calle de la Paz custodiaba la entrada de la plaza, me abrió paso sin la menor dificultad, y la patrulla que recordaba haberme dado permiso para entrar, ni una pregunta siquiera me dirigió para permitirme salir. Encontré á la entrada de la calle Nueva de las Capuchinas un individuo que con arena cubria una verdadera balsa de sangre. Por lo demás ninguna variacion habia en la disposicion de las patrullas; y la calle seguia pareciéndose á un cementerio.

Un comerciante de buen porte entreabria á la sazón con timidez una hoja de la puerta de su almacen, casi enfrente del crédito Territorial, y pedia á la última patrulla de la parte del boulevard, que distaba como 50 metros, permiso para pasar. Tan desconcertado estaba, y con tal palidez en su rostro, que la patrulla, llena de orgullo al ver el miedo que inspiraba, aprovechó la oca-

sion de divertirse á costa de este desdichado, dirigióle con afectacion y solemnidad varias preguntas, de las que con gusto en tiempos menos ácerbos habríame reído; enderezóle una austera y prolongada amonestacion; y cuando él volvió la espalda á los insurrectos, para ganar, mas muerto que vivo, el boulevard, el mas jóven de aquella chusma trocó su severa gravedad de *presidente de los Assises* ó de *juez de instrucción* por la picaresca hilaridad del pillo de plaza: cogió en alto su fusil, lo encaró contra el mercader, que por su fortuna no vió ya este militar saludo, y dió á entender con su gerto y ademanes que pensaba esto para sí: «¡Ah! ¡si todos los habitantes de Paris son como este, Paris es nuestro!»

(Se continuará.)

## CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve. A las diez menos cuarto misa solemne de la natividad de S. Juan Bautista. En Santa María misa mayor á las ocho y media. En la Virgen de Gracia misa de renovacion á las ocho.

Martes.—En las Agustinas misa de renovacion á las siete y cuarto.

Miércoles.—En las Agustinas la preciosísima sangre de N. S. J. A las nueve y media misa y sermon que predicará D. José Baeza, beneficiado de la Colegial.

Jueves.—En las Capuchinas misa de renovacion á las siete menos cuarto, y por la tarde á las cinco el trisagio.

Sábado.—En la Colegial misa de renovacion á las siete y media.